EMERSON KLAPPENBACH

LAS CUATRO ESTACIONES

POEMAS SERIOS PARA NIÑOS

MONTEVIDEO
1983

LAS CUATRO ESTACIONES

POEMAS SERIOS PARA NIÑOS

Emerson Carlos Klappenbach nació en Montevideo en 1930. Pasó su infancia y juventud en Colonia del Sacramento, donde fue primero maestro de escuela y luego profesor de Idioma Español. Su trabajo lo llevó a Durazno y finalmente a Montevideo, pero el cultivo de la poesía lo acompaña desde muy joven en este periplo. En 1959 publica su primer libro, "Antología", donde ya están presentes algunas constantes: fe religiosa, vocación docente, vida sencilla. Este libro de poesía para niños hace 15 años que se viene gestando en silencio, aunque muchos de sus poemas son bien conocidos en todas las escuelas.

LA POESIA DE KLAPPENBACH

Cuando hace unos meses, un amigo común, me arrimó el texto de **"Las cuatro estaciones"** de Emerson Klappenbach, tuve (y perdóneseme el ejemplo memorable) la revelación que Leopoldo Lugones viviera al leer "Gracia Plena" de José Pedroni. El gran cordobés, reflexionando sobre la poesía del santafecino, escribió, en lo que luego sería el prólogo del mismo libro, estas definitivas palabras: "Verdadero poeta es uno que nos comunica la emoción de belleza por medio del lenguaje musical. Quiero decir con palabras adecuadas especialmente a ese fin y dispuestas de manera que canten".

Esto, Lugones lo escribió en 1926. Ha corrido mucha agua bajo los puentes, y el tiempo —ese río— no corre en vano. Pero cuando se descubren verdades, esas verdades resplandecen en cualquier tiempo. La reflexión de Lugones es la mía ante la bella poesía (¿para niños?) de Emerson Klappenbach. Poesía para todos, verdadera poesía y como tal, especialmente válida para los niños.

Dos palabras sobre la literatura infantil. Se ha escrito y publicado mucho "para niños". Desgraciadamente, cualitativamente esa dimensión de lo publicado se achica, como Alicia cuando tomó la poción mágica, en el inolvidable relato de Lewis Carroll. Las buenas intenciones no califican en literatura. Por eso, debemos saludar este trabajo de Klappenbach. Que no pretende "aniñarse" en su poesía. Nada más triste que el adulto "aniñándose". Sino que se dispuso a escribir con sus mayores fuerzas (las del corazón y el intelecto) para ponerse a la altura de la imaginación del niño; de la purísima lente con que el niño (que fuimos) observa y descubre el mundo. La mejor literatura para niños, acaso no fue escrita, expresamente para niños. La obra de Lewis Carroll es el mejor de los ejemplos. Acaso escapen a esta (supuesta) regla, los magníficos trabajos de José Martí y de María Elena Walsh, aunque esta última, auténtica poeta, estiró en demasía la madeja de su "mundo al revés". Creemos que Klappenbach trata (y lo logra) de exponernos el mundo del derecho. Un disfrutable mundo "del derecho" se nos desenvuelve a través de las cuatro estaciones que pautan este libro. Desde la conmovedora sencillez de su Prólogo sabemos a qué atenernos frente a este poeta. Pero ¡cuidado! Porque la sencillez de Klappenbach no es simplicidad. Por el contrario. Parecería la aplicación de aquella norma artística ejemplificada por W. A. Mozart en carta a su padre, donde (se) definía su trabajo creador: "Para el auditorio todo sencillo y pleno, pero que sude el ejecutante!" Porque efectivamente, la poesía de este uruguayo, es una muestra de aquella "difícil sencillez" que mencionaba Pedro Salinas. Y desde el Prólogo, esto se patentiza en la complicada disposición estrófica: tercetos, coplas, pareados, que alternan, con soltura nada académica, para cantarnos esta purísima loa al Creador:

"Dios hizo todas las cosas
y no las necesitaba.

Las hizo porque me amaba."

Desde ese insólito terceto, se devana, livianamente una síntesis de toda la Creación, dispuesta por "El Otro" para el pleno goce de su criatura. Pero cómo lo dice Klappenbach! Los elementos más directos y sencillos, disponen ante el lector, un inventario de bellezas y plenitudes: estrellas, luna, frutas, flores, bichitos, etc. Todo en su sitio, todo en su verdadera medida.

Transcribir los reiterados aciertos de imagen y sonido de este libro, es una acechanza permanente, y este prologuillo tendría que estirarse hasta los desmesurados (pero justos) límites de un ensayo sobre este poeta. Imágenes, paranomasias, aliteraciones: "Las hojas son nubes del suelo / Las nubes son hojas del cielo." ("Otoño"); "Bolsa de naylon, mala mariposa" ("Ruido"); "Mas pasan tres mojarritas / como ondulines de plata" ("El Peine"); "Sale la sal tan sola por el mundo." ("La sal"); "Parece desde fuera / un corazón abierto / un robo de rubíes descubierto" ("La granada"). Como ves, lector amigo, es muy difícil evitar la cita, las citas, de las riquezas de expresión, de sensibilidad, del más puro humanismo, que ofrece este libro. La diversidad temática, la pluralidad estrófica o métrica, para nada estorban la fluidez virgiliana de estos versos. Quiero, con este inolvidable ejemplo de la estación "Invierno", dejarles la puerta abierta para el disfrute total de este libro y este universo poético; me refiero al poemilla

EL AROMO

De noche nos acordamos
qué amarillo fue este día
en que julio florecía.

De noche nos acordamos.

La gente llena de ramos
por el camino decía:
el domingo regresamos.

La gente llena de ramos.

Y el aromo sonreía.

"Las cuatro estaciones" te esperan, amigo!

WASHINGTON
BENAVIDES

LAS CUATRO ESTACIONES

O T O Ñ O

PROLOGO

Dios hizo todas las cosas
y no las necesitaba.
Las hizo porque me amaba.

Después puso cada una
en su lugar sin trabajo.
Arriba, estrellas y luna;
frutas y flores, abajo.

Porque yo las miraría
las puso pues me quería.

Y Dios hizo las naranjas
y no las necesitaba.
Las hizo, porque me amaba.

Y también las mariposas
y los bichitos de luz,
pudieron no ser hermosas,
pudieron no tener luz.

Hizo amaneceres rojos
y no los necesitaba.
Los hizo para mis ojos.

La lluvia con sus rumores,
el viento, el bosque, el sonido
y los pájaros cantores
los hizo para mi oído.

Dios hizo todas las cosas
y no las necesitaba.
Las hizo porque me amaba.

¡Gracias, Dios, en este día,
antes, yo no lo sabía!

OTOÑO

Las hojas son nubes del suelo.
Las nubes son hojas del cielo.
    Azules y rojas,
    las nubes, las hojas.

Las aves son naves de estío.
Las naves son aves del río.
    Se van con el frío:
    las aves, las naves,
    las nubes, las hojas.
Otoño ha venido.

RUIDO

Bolsa de naylon, que te deshojas
desde el mercado donde te alojas
y alzas el vuelo como las hojas.

¿Qué otoño humano, de qué rincones,
vienes siguiendo las estaciones?
Bolsa de naylon, ¿de qué rincones?

Los que te hicieron los que te usaron
o se murieron o se marcharon.
Los que te hicieron, los que te usaron

Bolsa de naylon, mal mariposa
que no te marchas, que nombras cosas,
deja este tiempo para las rosas.

EL PEINE

El peine, que repartía
cabellos por la mañana,
sueña como peinaría
los de las aguas lejanas.

Sueña que son tantas fuentes,
tantos los hilos del agua
y son tantas las raíces
que se cansa, que se cansa.

Mas pasan tres mojarritas
como ondulines de plata
y dicen ¿no lo sabías?
El agua ya está peinada.

Entonces descansa y sueña
con cabellos de muchachas.

LA SAL

Sale la sal.
Sale la sal tan sola por el mundo.
Sale la sal.
Y hay tanto plato y platillo vagabundo
que se cansa de dar.

Señora sal,
si no sala la sal en este mundo,
¿quién lo saldrá a salar?

Y la sal sigue, sin dudar un segundo,
por chistes y por lágrimas
por los guisos profundos
y por el mar.

EL EUCALIPTO

Navega el eucalipto.
Sus velas desparrama
y suena al fin el viento
en todas sus ventanas.

Navega mas son firmes
sus raíces, sus anclas.
Mil loras lo tripulan
pero nada adelanta.

¡Ay, viaje de los viajes,
repartiendo fragancia,
saludando en los puertos,
volviendo para Australia!

Tal barco es de mi siesta,
tal fragor, tales aguas
y al fin se va en el sueño
con sus velas de rama.

DESPERTAR

Duerme en paz la excavadora.
Su cansancio cómo pesa.
Ahora sueña con puentes
y con niños que manejan.
Duerme en paz la excavadora
pero ya el día blanquea.
La luz avanza despacio.
Los faroles pierden fuerza.
Le grita el último grillo
pero ella no contesta.
Duerme en paz la excavadora
pero ya sus hombres llegan.
¡Qué bostezo formidable!
Su pala se despereza.
Comienza a girar su oruga.
Algunos gorriones vuelan
y sale a abrir los caminos
de los niños de mi tierra.

LA GRANADA

I

Cosecha la granada
su cáscara deshoja.
Reparte a todos su riqueza roja.

Parece desde fuera
un corazón abierto
un robo de rubíes descubierto.

Pero tiene sus soles,
tiene su dulce zumo
y se tiñe la boca en su consumo.

Maravilla despierta
joya y fruta a un instante
largueza del otoño delirante.

II

¿Quién iba a brillar con ella
si era fruta barnizada
con ventanita de estrella
y si la estrella no estaba?
¿Quién iba a brillar con ella?

¿Y quién con ella no brilla
ahora que se deshoja
y es tan roja maravilla?

Cientos de piedras gozosas,
cientos de gotas preciosas,
la granada de Sevilla.

A LA UNA

A la una se va un ave.
A las dos sube una nube.
A las tres pasa una nave.

La isla las ve y no sabe
que se queda, que no sube.

Prisionera del paisaje
sueña que viaja los viajes
de naves, aves y nubes.

EL RACIMO

Cayó en el mármol blanco
un racimo perdido
y fue un río de rojos,
casi un río de vino.
Al olor de la fiesta
bajó un gorrión vecino.

LLUVIA DE OTOÑO

Alegría de la lluvia,
alegría.

Todo lo verde le dice
bienvenida.

Llueve para muy pocos
no alcanzaría.

Hay que ver cómo se apuran
las hormigas.

La flor del palo borracho
estremecida
y las torcazas que lavan
sus plumas finas.

Alegría de la lluvia,
que trajo el día.

La tierra perfuma ahora
y la gramilla.

Canta el hornero en su puerta
vuela en seguida.

En el rancho ya piensan
en torta-fritas.

La lluvia, la lluvia es joven
como tu vida.

Hay un señor paseandero,
que mira y mira.

LAS ULTIMAS

Las últimas hojas
escuchan el tren.
Cuando el tren resuena
se caen de a tres.

Las últimas hojas
sostienen el sol.
Como el sol les pesa
se caen de a dos.

La última hoja
no quiere caer
pero pasa el viento
y se va con él.

LAS CUATRO ESTACIONES

I N V I E R N O

VIAJE

Prendemos el fuego.
Cerramos la puerta
y se queda el plátano
navegando afuera.

Por la calle fría,
por la calle abierta
los árboles todos
navegan, navegan.

Sin velas, sin hojas
sólo con estrellas
van por el invierno
a la primavera.

El invierno es largo.
La noche es inmensa.
También en sus camas
los niños navegan.

PASEO

Invierno, tengo sueño.
Quisiera no dormir
y andar toda la noche
por las calles sin fin,
por las calles sin nadie
por las calles, las calles,
como anda la luna
y pisando la escarcha.

Pero el día me pesa.
Su fatiga me acuna
y otro día me llama
a su cita segura.
Mi paseo imposible
de la noche, termina
cada nueva mañana
a las siete en la esquina.

Invierno, tengo sueño,
quisiera no dormir.

EL AROMO

De noche nos acordamos
qué amarillo fue este día
en que julio florecía.
De noche nos acordamos.

La gente llena de ramos
por el camino decía:
el domingo regresamos.
La gente llena de ramos.

Y el aromo sonreía.

NUBLADO

Rama en el viento,
rama en el viento,
no estoy contento.

Sol escondido,
sol escondido,
tampoco herido.

Rama en el viento,
sol escondido,
no estoy contento
ni estoy herido.

EL VIENTO

Sopla el viento,
sopla el viento.
Está soplando del puerto.
Sopla el viento.
Ya está gritando en los cables,
aullando en cada juntura
colándose en los rincones.
Sopla el viento.

Juntan la ropa y a prisa.
Se golpean las ventanas.
No da el tiempo.
Vuelan señales, carteles,
vuelan migas y manteles.
No da tiempo.

Sopla el viento.
Sopla, sopla.
Sopla el viento.
Y ha quedado una bandera
sola, arriba, en la azotea,
sola y valiente en el viento.

LA BANDERA URUGUAYA

Son olas de primavera
las franjas de mi bandera.

Y el sol que brilla en su esquina
girasol que no se inclina.

De sol, cuchillas y playa,
es mi bandera uruguaya.

LAS SILLAS

Cuando se cierra la puerta,
cuando todos se han marchado,
las sillas quedan en rueda
así como las dejaron.

Si cuando vuelvo las miro
recuerdo lo conversado,
los que estaban frente a frente,
los que estaban al costado.

Para que sea el silencio
perfecto, las he apartado.
Cada una a su lugar
distanciadas en el cuarto.

Pero me da cierta pena
pues se quedan esperando,
otro día, otras visitas
que les den significado.

Como vivimos tan solos
a veces las he dejado.

LA PALOMA Y EL GORRION

¿La paloma y el gorrión?

—El gorrión voló primero.

La paloma se quedó.

Las palomas son caseras.

Los gorriones son del sol.

Ella es mansa y es de seda.

El, saltarín y ladrón.

No sé por qué esta mañana

comían juntos los dos.

LA NARANJA

Las uvas son de los dedos
como las teclas de un piano.
Las tomamos una a una.
Son las teclas del verano.
Pero en cambio la naranja,
la naranja es de las manos.

Hay que llevar la sandía
como vasija de barro,
como si fuera su novia
con cada uno del brazo.
Pero en cambio la naranja
va con todos de la mano.

Las uvas son de los solos
una a una, grano a grano.
La sandía es de los padres
como el pan y su reparto.
Pero en cambio a la naranja
la reparten los hermanos.

Todas las frutas del mundo
tienen tamaños humanos.
Unas son para los dedos,
otras son para los brazos.
Las naranjas eligieron
tener forma de regalo.

LA PALMERA

La palmera desterrada
de países de calor,
aquí vive resfriada
porque no le alcanza el sol.

La palmera tan jirafa
que vigila alrededor
de tanto escuchar al viento
no tiene conversación.

La palmera, la palmera
¿qué visita espera hoy?
porque otea el horizonte
y consulta su reloj.

Ay palmera, empalmerada
dame un dátil de tu sol
y no sueñes lejanías
que yo soy el soñador.

LA PODA

Gana el azul,
pierde el verde.
Llegaron los podadores.

Se adelantan las paredes,
retroceden los colores.
Cortan, cortan la alegría
de la puerta de los hombres
y un camión la va llevando
rama a rama, brote a brote.

Gana el azul,
pierde el verde
ya se van los podadores.

Porque las ramas se fueron
más claras se oyen las voces,
la luna dueña y señora,
más cerca de los balcones,
las estrellas por la calle
los gorriones ¿dónde, dónde?

ACROSTICO ARTIGAS

Alzó la frente hasta tocar el cielo.

Recogió con la frente un pensamiento,

Tan puro y alto y ancho como el viento.

Incendió el Uruguay con sus anhelos.

Ganó su corazón hecho de fuego,

Aunque el esfuerzo destrozó su espada.

Ser hoy libres por siempre, le debemos.

LAS CUATRO ESTACIONES

P R I M A V E R A

CARTA

Perdóname, amigo,
si no estoy contigo.

Pensaba en el verde
y si voy se pierde.

Pensaba en su altura
y si voy se apura.

Trabajamos mucho
esta primavera.

Cuando vaya quiero
seas como eras.

CANCION

Esta mariposa se llama Bonita,
"Bonita Es La Mañana si Claro el Corazón"
Y cuando
Bonita es La Mañana
salió por la mañana
¡qué claro el corazón!

Esta enredadera se llama
glicina
glicina y nada más,
y esas nubes que pasan, esas nubes
Amarilis, Magnolia y Caridad.

Y aquella más pequeña, simplemente
nube Nube y nada más.

La fuente se llamaba Galatea,
pero ahora, Raquel.
Galatea gustaba a las princesas
del siglo dieciséis.

Este hueco era un sauce muy dolido,
murió del corazón.
Anciano cuidador compadecido.
el nombre le cortó.

Bonita Es la Mañana se ha quedado
al norte de glicina, al borde de Raquel.
Magnolia y Amarilis se han marchado.
Caridad y nube Nube aún se ven.
Y el sauce muerto solo y recortado
hoy se llama clavel.

A este tiempo, que es tiempo perfumado
¿qué nombre le pondré?
Bonita Es la Mañana si claro el corazón.
Y cuando
Bonita Es La Mañana
vuelve por mi ventana
¡qué claro el corazón!

LAS AMAPOLAS

Para la vida breve
las breves amapolas.

Son relojes del aire
con una sola hora
y en vez de las campanas
sus pétalos deshojan.

Si rojas, si amarillas,
si dichosas no importa.

Ya dan el duro paso,
ya nada las demora
y caen, caen, caen
sobre la mesa sola.

Para la vida breve
las breves amapolas.

EL AIRE

¡Viva el aire, el aire!
Abro la ventana y digo
¡viva el aire!

La ventana de vidrio y de madera
perfumada de fuera
por el aire.

Viva la estrella que se va
y el mundo,
que se llena de aire.

Viva la ropa
que hace sus señales
en los alambres primaverales
y azules, de tanto aire!

¡Viva el aire, el aire!
Abro la ventana y digo
¡viva el aire!

VIAJE

No quiero ninguna casa,
por eso el globo cautivo
me levanta cuando pasa.

Pero si truena, si llueve
mi globo rojo, que es leve,
vuelve otra vez a mi casa.

Viva el sol, viva el buen día
que me da la libertad
de pasear como quería.

Quería andar por el mundo
mirando todas las cosas
por encima de las rosas.

¡Qué hermoso es volar callado
y oír de arriba sonidos
voces, trenes y ladridos!

Pero el globo silencioso
como si fuera un atleta
sube más que las cometas.

Y entonces dejamos todo
cuando el sol recién empieza
a levantar la cabeza.

Dejamos ríos y prados
y vemos del otro lado
del horizonte dorado.

Adiós, campo y vecindad,
ya nuestro globo se va
de viaje a la claridad!

EL DURAZNERO

¡Qué claro ha de ser
como el duraznero
que claro ha de ser!

Tener tanta flor
para los demás
y una flor así
Ah, seguramente
que es como reír
que es como zumbar
que es como subir.

Y esos ademanes
de ramas en flor
una dice ven,
otra dice adiós,
una dice sí
otra dice no.

Ah seguramente
que es como volar
que es como volver
que es como jugar.

CUENTO

La bruja Maruja
busca su burbuja.

La burbuja es roja
la bruja es bermeja.

Por una baraja
la burbuja baja.

En una bandeja
la busca la vieja.

La burbuja dijo
dijo que la deja.

La bruja se enoja
le arroja una teja.

La burbuja roja
volando se aleja.

LLUVIA

La lluvia de primavera
lava el mundo y lo prepara,
lava la hoja primera,
lava de penas la cara.
La lluvia de primavera.
Pero de pronto se para.
Se para, escucha y espera.
¿Qué esperó la lluvia rara?
—Que en casa del niño enfermo
gota a gota, lento, lento
un cuentagotas contara.

EL CAMPANERO

I

Me subo cada día
temprano de mañana.
Es única la torre
y cuatro las ventanas
y esta altura, esta vida
que tienen las campanas
este mirar de arriba
los pájaros y el agua
los árboles y el río
los techos de las casas
me entusiasma de un modo
que no tengo palabras.
Ah, ¿qué hay en el mundo
como tocar campanas?

II

Siempre la que empieza
se llama Teresa.
Luego más serena
canta, canta Elena.
La más alta y fina,
Cristina, Cristina.
Luego la mañana
recorre lejana
la voz de Mariana.
Teresa y Elena,
Cristina, Cristina.
Teresa y Elena
Mariana, Mariana.
Estos nombres tienen
mis cuatro campanas.

LAS CUATRO ESTACIONES

V E R A N O

PROLOGO

Sola luz, luz, sol
cayendo en la juventud
en los niños, en la voz.

Playa, playa por fin,
verano y una canción.

¿Quién canta bajo la luz?

¿Quién tuvo tanto valor?

Canta sola, canta una,
canta azul, canta una flor.

PIRIAPOLIS

A veces sin que nadie
comprenda cómo ha sido
el mar llega a los cerros.

El campo ingenuo y mudo
se asoma como a un cuento
y allí están cara a cara,
están por un momento.

Se ha borrado la playa.

Aunque se contradicen,
(no concordantes reinos,)
el mismo sol los baña.

El campo y sus quietudes
y las batientes láminas
del mar. También el viento.

Tal encuentro, en Piriápolis.

Allí chircas y espumas
se abrazan sin saberlo

DE MAÑANA

Dulce mar de claridad
déjamé aquí descansar.
Desnudo de todo gesto,
pensar, pensar sólo en esto,
en este eterno llegar
de los peldaños del mar.

Donde tenga más altura
flotar, cabeza vacía
bajo el sol del mediodía.

Así se vuelva madura
para darla al regresar
como una fruta del mar.

Dulce mar de claridad
déjamé aquí descansar.

DE TARDE

Fuera de mi mismo
para atardeceres,
el río.

Oh libre de formas
sueño en movimiento
bajo el sol querido.

Quitarse por trajes
toda compañía
para ir al río.
Salvo las chicharras.

Y bañarse solo
con el coronilla
y el sauce perdido.

LOS DURAZNOS

Por fin vuelven los alegres
duraznos ¡viva su zafra!
rodando por los canastos
desde el campo hasta mi casa.

Vienen de quietos calores
y de ramas muy cansadas.
Vienen de oír en el monte
guitarreros y chicharras.
Perfuman por fin felices
las manos y las balanzas.

Pero ya de aquí se alejan
ya se marchan de esta plaza
con su cáscara de seda,
con su carne, con su agua,
y otros niños los reciben
en las esquinas doradas
y los montes y los barrios
se juntan. ¡Viva esta zafra!

DE NOCHE

Los rastros de la sandía
sobre la mesa lustrosa,
son tres semillas oscuras
seis gotas de almíbar rosa.

¿Dónde estará la sandía,
la sandía misteriosa?

EL PAN

El pan amiga la noche.

El pan en la mesa está.

Llamemos a los hermanos
que lo vamos a cortar.

De lejos vino de lejos,
de siglos de convidar.

Semillas dieron semillas,
segares dieron segar.

Manos enseñaron manos
panes dieron este pan.

Llamemos a los hermanos
que ya vamos a cenar.

Si él nació para darse
que se haga su voluntad.

¡Qué solos parten los solos
el pan de la humanidad!

NADIE SUFRE MAS

Nadie sufre más que el pan
cuando a nadie se lo dan.

Cuando sobra, cuando queda,
cuando se olvidan de él,
el pan llora en la panera
porque va a ser pan de ayer.

Pero llora mucho más
cuando piensa en los demás.

Cómo llora, llora el pan
cuando a nadie se lo dan.

VILANOS - PANADEROS

Vienen buscando a la gente
por la calle transparente.

Vienen buscando las voces,
que conozco y que conoces.

Tantos pies para una danza
tantas alas para un vuelo
que el campo no les alcanza
que no les alcanza el cielo.

Desde el campo, que se aísla,
a los trenes y veleros
de veleros a las islas
y de islas a luceros.

¿Quién tan lejos los aparta?
¿quién los libra de su peso?
¿quién recibe tanta carta,
tantos panes, tantos besos?

Quien recibe se lo calla
no hay vilano con regreso.

Siguen buscando a la gente
por la calle transparente.

APAGON

Una vela,
fuego en flor,
ilumina
la cocina
manda luz
al comedor
y tu cara
queda sola
y un espejo
es tu latón.

Una vela,
sola vela,
un signo de admiración.

NAVIDAD

Tenía la luna
como veladora.
Consiguió pañales
a última hora.

No había mujeres,
no había alfileres.

Se bajó la noche
y Santa María
tomó como broches
los que le ofrecía.

Se bajó la noche
y Nuestra Señora
tomó las estrellas
como prendedoras.

Y después le dijo
le dijo en un gesto,
duérmase, Dios mío,
que yo entiendo de esto.

PANADERO. (VILANO)

El flotante panadero,
que en la noche se ha perdido,
tres gotas lleva de oro
retenido.

El flotante panadero,
que en la noche se ha extraviado,
tres gotas lleva de plata
equivocado.

Equivocado o perdido
a la luna va llegando
lo que la luna en su olvido
no ha soñado.

Un silencioso navío
constelado
con su carga de rocío
desterrado.

CUENTO

En filas largas en filas
el agua corre hacia abajo
después de la lluvia toda
del arco iris cantando.

¿Y qué fue lo que decía?
¿y qué fue lo tan cantado?

Y fue que sin su paraguas
andaba el escarabajo.

Llevaba para su casa
tres dientecitos de ajo
y quedó patas arriba
y, en pie lo puso un muchacho.

El le dio lo que traía
y éste adiós y oliendo a ajo,
pero en medio del camino
se le volvieron duraznos.

El muchacho los cambió
por un sombrero forrado
y se consiguió una novia
y en seguida se casaron.

En filas largas, en filas
el agua sigue cantando
el cascarudo en su cueva
y el joven recién casado.

MADRESELVA

Madreselva de la selva,
que en el pueblo se quedó,
cuando todos duermen siesta
y en la iglesia dan las dos.

Madreselva de los pobres
toda blanca y con olor
florilegios, pestañitas
de las avispas sin Dios.

Madreselva de las piedras
y del molino cantor
y también la de mi casa
calladita y con amor.

Madreselva de la selva
que en el pueblo se quedó.

DESPERTAR

Colegio de los pájaros
en su primer recreo.

Primero los pirinchos
segundo los horneros
tercero los zorzales,
calandrias, benteveos
y al final haraganas
las loras por supuesto.

Colegio de los pájaros
en su primer recreo.

Después de los llamados
de los picos con sueño,
después de la alegría
de escucharse de nuevo
se dejan los maternos
ramajes y es el vuelo.

El vuelo a los alambres,
a los postes y al cielo,
el vuelo para nada,
el vuelo que es un juego.

Pero al cabo reunidos
sabiamente en el suelo
al cabo el desayuno
en manteles inmensos.

Colegio de los pájaros
en el primer recreo.

LA BALA

Llegó hasta el monte sola
una bala perdida.

Quiso tocar las ramas,
preguntar quién vivía
y allí le contestaron enojados,
señora bala, siga.

Después llegó hasta el río
y pidió atravesar de orilla a orilla
y los barcos del río le dijeron
cruce sola y cerraron la escotilla.

Quiso seguir el vuelo de las águilas
y notó que caía,
quiso tirar la cuerda a una campana
y vio que no podía.

Fue entonces cuando al fin baja y cansada
mas silbando, silbando todavía
penetró al escritorio del palacio
arrebató la pluma que escribía,
impidió que firmaran la sentencia
y detuvo su larga travesía.

LOS DE SEXTO

Adios, escuela mía,
por los cuatro caminos
enemigos del viento
los que nos vimos juntos
ya nos veremos lejos.

Cuando se apague el día
el mismo corazón, la misma llama
el idéntico pan de dicha y pena
que hasta ayer compartimos
no tendremos.
Dictada la partida
nos llevarán los puertos
los del agua y la tierra
y también los de adentro.

Con un ala en tu puerta
y la otra en el tiempo
mañana hacia otros rumbos
se marchan los de sexto,
y de esta casa hecha
de aconsejados días
han de llevarse copia
construida sobre el pecho.
Casa de iguales años
casa del buen recuerdo.

La escuela es como un árbol
con pájaros pequeños
pues pájaros y niños
con cantos van creciendo.
Cuando llegan a grandes
precisan otros cielos,
mas la escuela y el árbol
no se quedan desiertos.
Hay niños para todas
las escuelas del mundo
y hay ramas para todos
los pájaros pequeños.

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EN AGOSTO DE 1983
EN GRAFICA MALAYA S. A.
DEPOSITO LEGAL Nº 187.905
SEGUNDA EDICION